Confianza y respeto en Trabajo Social. Un binomio complejo desde la Ética



Francisco José Romanco Villarán
Colegiada nº 31 – 4
Trabajador Social, Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide
https://orcid.org/0000-0003-4528-4927

RESUMEN

Reflexión sobre los significados de estos conceptos en el marco de nuestro ser social de desigualdades y diferencias, así como en el marco de la complejidad creciente del mundo que habitamos bajo la mirada de la Ética y en el marco del Trabajo Social.

Palabras clave: Confianza, respeto, complejidad, ética, Trabajo Social.

ABSTRACT

Reflection on the meanings of these concepts within the framework of our social being of inequalities and differences, as well as within the framework of the growing complexity of the world we inhabit under the gaze of Ethics and within the framework of Social Work.

Keywords: Trust, respect, complexity, ethics, Social Work.

DESDE LA COMPLEJIDAD

Lo bello es difícil. (Platón)

En el contexto de complejidad (Innerarity) y modernidad líquida (Bauman) que vivimos hoy, creo conveniente reflexionar sobre los conceptos de confianza y respeto en marco de diversidad social y cultural que vivimos para definir sus límites con el fin de intervenir mejor para dar respuesta ajustada a las necesidades sociales.

No hay respuestas simples para problemas complejos. Hay respuestas complejas para problemas complejos.

Confianza y respeto, aunque aparecen conceptos similares, son distintos y complementarios,. Son a su vez valores que debemos distinguir para comprender y comprendernos mejor en la trama de relaciones que nos constituye (Arendt). Diferenciarlos nos permite distinguir puntos de vista que juegan papeles diferentes en nuestro ser y el ser social que somos. No es lo mismo.

El respeto se exige como condición de nuestra dignidad, la confianza se gana. El respeto es un mínimo común necesario en el marco de nuestras relaciones jurídicas y políticas, la confianza es un bien que nos permite bajar la guardia, sentirnos seguros y perder el miedo ante el otro que nos condiciona.

Sin respeto la confianza carece de valor suficiente. La dignidad de la persona es el mínimo grado de valor de la vida que requiere respeto. El respeto añade valor a la confianza. La dignidad es el mínimo nivel de respeto necesario en la vida común. El respeto comienza con el que uno se dá a sí mismo y posibilita el respeto al otro, gracias al cual aprendimos el valor del respeto para la convivencia. La educación nos enseña el necesario respeto a uno mismo y a los demás. Somos lo que la educación ha hecho de nosotros. (Kant)

Al igual que la diferencia y la desigualdad que son magnitudes distintas y complementarias, la confianza y el respeto son conceptos diferentes que pueden parecer similares, pero son sus sutiles sentidos los que permiten distintos significados que

pretenden no herir en la diferencia. Unir sin separar lo específico y distinguir sin separar lo común. No es fácil unir sin confundir lo diferente, ni distinguir lo diferente sin separar lo importante de cada parte. Distinguir sin confundir supone cierto grado de diferencia, unir manteniendo las diferencias es complejidad. Sin confianza no puede haber respeto, sin respeto la confianza no merece valor.

Las personas somos iguales y somos diferentes a la vez, al mismo tiempo. La indiferencia a las diferencias nos aísla y nos impide ver la trama humana que somos. Nuestra diferencia nos identifica y nuestra igualdad nos implica, nos relaciona, nos reconoce como miembros de la humanidad que nos constituye.

La confianza refleja nuestra comunión que somos y el respeto con la libertad que nos permite reconocer al otro y ser reconocido. La libertad y la seguridad tienen relación con la confianza y el respeto. Necesitamos libertad para convivir en confianza que nos aporta seguridad y para desarrollar nuestras capacidades y potencialidades. Estamos condicionados por ambas inexorablemente.

La libertad, como la confianza son conceptos que tienen relación con nuestras potencialidades, mientras la seguridad y el respeto marcan límites a la libertad y a la confianza. Nuestra individualidad requiere libertad y seguridad, al igual que confianza y respeto. Hay una "libertad de", al igual que una "confianza de" y una "libertad para" al igual que una "confianza para".

La base de unas buenas relaciones sociales con los demás, con "el otro", es la confianza que genera respeto y seguridad.

Sin confianza entre sí las personas se someten a un escrutinio continuo, a una evaluación por parte del otro con quien se relaciona y convive, que bascula entre el miedo y la inseguridad. El miedo líquido (Bauman, 2017), en el marco de la modernidad líquida que vivimos e impide nuestras buenas relaciones.

La condición humana básica es *la pluralidad* que nos acompaña desde nuestro nacimiento hasta nuestra finitud. Somos en la trama de identidades, de caracteres de quienes nos acogen y nos acompañan en nuestros procesos vitales., desde el cual desarrollamos nuestro ser biológico, psicológico y social.

La confianza es producto de la philia, de la amistad y amor de las personas que nos acompañan y de quienes aprendemos la vida en común. La convivencia se aprende y nos ayuda a aprender. La philia, el amor y la amistad, genera confianza y ésta facilita la philia, como hilo que teje nuestro carácter, nuestro ethos, y el de las personas que viven en nuestro entorno, a quienes aprendemos a respetar en su diferencia y el marco de la confianza que posibilita la autoridad que indica los límites a la misma a través del respeto a las persona que viven en nuestro entorno. La confianza es una condición de posibilidad para el respeto y éste es una condición de posibilidad para el incremento de la confianza entre las personas.

La capacidad de ponernos en el lugar del otro, la empatía, adquirida mediante la filogénesis y la ontogénesis, además de por la educación de cada uno, se expresa a través de la amistad y el amor. Esta capacidad es la que planteaba Arendt que no tenía Eischman (Arendt) quien planteaba que únicamente cumplía órdenes y hacía su trabajo, un trabajo bien hecho, adiaforizado, sin connotación valorativa.

En el marco de la ética, que antecede a la ontología (Lévinas), el ser humano evalúa la relación entre lo que las personas hacen y lo que dicen que hacen tratando de ponerse en el lugar del otro. Ese ponerse en el lugar del otro nos lleva a la ética de los cuidados, tan necesaria en nuestro tiempo.Tratamos de comprender el sentido de las acciones y de los discursos.

Somos lenguaje y el lenguaje es una aproximación a las definiciones, de los significados de las palabras, de los nombres que configuran nuestro discurso. Nombramos para comprender el mundo que nos comprende. Las palabras son instrumentos que nos aproximan a la comprensión

del mundo a través del diálogo con el otro que llevamos dentro y con el otro otro, que nos permite ser nosotros.

La confianza es una idea, un concepto que nos permite intercambiar puntos de vista con el otro, dialogar entre quienes formamos parte de la pluralidad que somos.

Para comprender y atender a otro diferente hace falta respeto, reconocimiento de la condición jurídica de la persona, cierta distancia que significa valorar la diferencia.

La confianza es condición de posibilidad para un buen diálogo entre personas que quieren dialogar, para una buena relación entre iguales.

El respeto es una segunda piel que nos condiciona. Es producto de la civilización que no ha conducido a lo que somos, seres que han aprendido a vivir en comunidad, en la civitas, en la ciudad, en la polis que nos permite ser reconocidos jurídicamente.

El extranjero, el bárbaro, el otro diferente, era de otra cultura diferente, de otra forma de ser y estar en el mundo que convivía con nosotros, los nuestros de la misma unidad que nos conforma en base a nuestro territorio y cultura, que tolerábamos para convivir en paz con ellos. (Todoroz).

Todoroz planteaba tres dimensiones de nuestra relación con el otro, la epistemológica, ligada al conocimiento, la ética, axiológica, que se manifiesta en relación de igualdad, superioridad o inferioridad y la tercera que denomina praxeológica, que concierne a la proximidad o la distancia entre el yo y el otro, la coincidencia o no coincidencia de sus visiones del mundo (1984b,185)

La relación con el extranjero, bárbaro, con el extraño, el prójimo próximo requería y requiere respeto, cierta distancia, fundamentalmente para no herir en función de la diferencia, sin caer

en la indiferencia que hiere. La máscara de Simmel, George, era una necesidad, una condición de posibilidad, que diría el maestro Lledó, para la convivencia.

La compasión que hiere es magníficamente reflejada por Sennett en su libro sobre El Respeto, necesario para la convivencia en el contexto de diversidad de nuestro tiempo. La compasión que hiere requiere el respeto de la adiaforización, de la burocracia, de la distancia profesional que sabe distinguir sin confundir, de la profesionalización de la ayuda social, del Trabajo Social.

La compasión, la pasión compartida, el dolor compartido, acompañado, mitiga el efecto del dolor de la desigualdad. Se produce cuando deshacemos la diferencia e invisibilizamos el respeto para atender de forma desigual a los desiguales diferentes.

Adela Cortina habla de *Aporofobia* para distinguir al diferente pobre del diferente extranjero sin más que convive con nosotros en contextos de diversidad cultural. El diferente pobre es menos valorado, específicamente por ser pobre, en nuestro tiempo de mercantilismo en lo social.

El capitalismo en la modernidad líquida que propicia la nueva cultura dominante, muta, como los nuevos virus para ser más eficaz y ajustado a los nuevos tiempos.

La compasión que no hiere requiere respeto a la diferencia en un marco de confianza que nos permita el diálogo con todos quieres formamos la trama social que nos constituye.

EL RESPETO Y LA DISTANCIA

La distancia, la perspectiva nos ayuda a ver mejor la realidad, a tener una Theorein, una mirada adecuada, ajustada. El respeto requiere una distancia.

Llamamos respeto a la distancia reificada, solidificada, que tenemos en la relación otra persona y/o con nosotros mismo, con la mismidad que nos acompaña. El respeto es asimétrico de forma voluntaria y denota autoridad. La autoridad genera respeto.

Richard Sennett aborda el tema del respeto como reflejo de las relaciones sociales asimétricas. Reflexiona sobre la compasión en sus diversas formas, en base a sus experiencias especialmente en relación con una monja de su infancia en los barrios periféricos de Chicago y la relación con ésta de su madre, Trabajadora Social que intervenía de forma profesional para dar respuesta a las necesidades. Aborda la relación entre respeto y compasión, siendo ésta última posible causando dolor, hiriendo o bien planteando fórmulas para evitar ese dolor, evitando que hiera. Eso es posible con la capacidad de ponernos en el lugar, en los zapatos del otro.

Bauman planteaba la adiaforización como fórmula para evitar el conocimiento doliente, la visión de la moralidad intrínseca a nuestro ser social, en los tiempos actuales de creciente desigualdad. Esta fórmula permite a su vez la compasión a distancia, la ayuda a distancia, a través de organizaciones interpuestas, distanciando la desagradable visión de la pobreza.

TRABAJO SOCIAL, CONFIANZA Y RESPETO

Los Trabajadores Sociales tenemos una relación profesional, técnica, que nos permite atender y ayudar al otro, en situación de necesidad, tratando de evitar la compasión que hiere. Los Trabajadores Sociales mantenemos una relación de respeto con la persona que garantiza una situación de equidad, de diálogo constructivo que puede potenciar las capacidades de la persona en situación de necesidad. Trabajamos con la desigualdad en el marco de las diferencias y con la diferencias en el marco de las desigualdades crecientes de nuestro tiempo.

Para alcanzar el respeto tenemos que partir de la generación de confianza con la persona, grupo o comunidad con la que trabajamos.

Sabemos que la compasión es una motivación básica, al igual que el altruismo, para actuar e intervenir, así como para devolver a la persona la autonomía necesaria para su reinserción social en el marco de la trama social a la que pertenece.

El respeto es la antesala de la confianza. Sin respeto no es posible la confianza, especialmente con personas desconocidas, ya que éste permite el acceso a la misma.

La civilización propició el incremento del respeto, fundamentalmente a partir de la mirada del otro, sobre todo del otro diferente, extraño, extranjero, bárbaro. Michel Montaigne, de quien se dice inventor de los ensayos, se preguntaba ¿Qué es un persa? La civilidad creó la necesidad del respeto, ante la animalidad (eructos, ventosidades… generados en el encuentros con el otro y ante la necesidad de conocerlo y reconocerlo para evitar conflictos, guerras, sobre todo en los principados nacientes de los principados renacentistas de Florencia, Venecia y otras ciudades fronteras, y los discursos de los viajeros que volvían de la ruta de la seda.

El otro no hizo mirarnos a nosotros mismos, como en un juego de espejos, para saber que somos diferentes para el otro. El respeto se da en el encuentro, en el vínculo con el otro. En América los indígenas aprendieron a conocer al otro no cristianizado y los cristianos españoles aprendieron a conocer y respetar al otro indígena, conocido como salvaje por no ajustarse a los cánones de las personas conocidas.

El respeto se da en el encuentro con el otro, con el prójimo, que puede ser un asesino, un ladrón, una mala persona…que debe ser amada por imperativo religioso. Amar al otro como a ti mismo es un mandato evangélico de Cristo, difícil de practicar, especialmente en la modernidad, cuando el otro es posible o cierto enemigo.

Hoy día las imágenes colapsan los discursos. Las palabras se ahogan en el mar de imágenes, que nos suministran los siempre

nuevos artilugios tecnológicos. Este mar de imágenes impide el pensamiento y bloquea nuestras mentes. Se evita activar la memoria, del recuerdo, que interpretado por las palabras nos constituye como personas. El bloqueo impide la recuperación de nuestro ser , especialmente nuestro ser social, invisibilizado, inmovilizado por los llamados móviles, que como apéndices nos acompañan y muestran nuestra geolocalización y permite utilizar nuestros datos para conocer nuestros posibles deseos para vendernos productos producidos para producir y convertirnos en consumidores líquidos del mundo consumo que habitamos.

Todo parece enfocado al triunfo de la misma idea: No hay salida. No hay alternativas. La frustración ante la ausencia de posibilidad de alternativas al actual sistema provoca un dolor traducido en depresión y paliado por los analgésicos dominantes que encuentran en el consumo la fórmula ideal. El consumo nos lleva, nos seduce a la felicidad del tener lo efímero.

Las personas ya no encuentran la salida a los problemas tienden al aislamiento y la soledad no deseada, la cual puede llegar al suicidio. El incremento de suicidios es una consecuencia de las nuevas condiciones del capitalismo triunfante en la sociedad paliativa (Han, 2022) que habitamos.

En las redes sociales virtuales las personas aparecen siempre con la sonrisa ritualizada. Todos y todas siempre están bien. Nos podemos preguntar por qué nosotros no estamos tan bien como ellos. La pose la podemos entender como un producto producido para producir imagen de felicidad perfecta.

La falta de respeto a los demás comienza con la falta de respeto a uno mismo. Por la falta de respeto a uno mismo las personas se infravaloran y provoca desconfianza, inseguridad, miedo a mostrarnos tal como somos, a nuestro pensamiento, a nuestro pensar.



El respeto a uno mismo es importante no sólo para uno mismo, sino para nuestra relación con los demás. La falta de respeto a uno mismo nos anula, nos aliena y nos bloquea para poder dar respuesta a los problemas en relación al “otro”.

El respeto a uno mismo y a los demás nos lleva a exceder los límites de nuestra vida, a explorar nuestras posibilidades como seres incompletos, a la libertad positiva en palabras de Isaías Berlín. Conocer los límites de nuestra vida nos ayuda a ser mejores personas.

REFERENCIAS

- Bauman, Zigmunt; Dinkin. 2019. Maldad líquida. Paidós
- Berlin, Isaias. Cuatro ensayos sobre la libertad .1988. Alianza Editorial.
- Byung-jun, Han. La sociedad paliativa. 2002. Herder
- Cortina, Adela. Aporofobia. 2010. Paidós
- Kant, Enmanuel. Pedagogía. 2003. Akal
- Habermas, Jünger. Teoría de la Acción Comunicativa.Vol1. 1999. Taurus
- Innerarity, Daniel. Una teoría de la Democracia Compleja. 2020. Galaxia Gutemberg
- LLedó, Emilio. Imágenes y palabras.2017. Taurus
- Platón. Diálogos de Platón. 2010. Espasa.
- Sennett, Richard. El respeto.2006. Anagrama
- Todoroz, Tzvetan. El miedo a los bárbaros. (2008) Galaxia Gutemberg

Artículos:

- Zbinden, Karine. El yo, el otro y el tercero. El legado de Bajtin en Todorov